

No basta más que algo vedado y reprimido... De familia en familia, de mujer en mujer...

Incorporado de esta manera al movimiento... y no sólo en el orden familiar desde ella lo encontrará, sino en la armonía universal de los siglos...

IV

A través de todos los libros de la época... A través de todos los libros de la época...

Coloquio a Góngora, en su siglo, de otros puntos. Mas se permit a otros... con el mismo significado...

Ensayo DIEZ-CANTOS

Obras de Altamira: La historia del real (1916), El dolor del (1918), Irremediablemente (1919), Languidez (1920), Los tiempos malos (Barcelona, 1924), Que (1925), Escenas de amor (1926).

Una entrevista con

Don Rafael Altamira

Don Rafael Altamira, historiador, jurista, pedagogo, publica ahora sus "Obras completas", de las cuales han aparecido ya, ordenados, doce volúmenes. El interés de esta gran figura que es Altamira nos ha conducido a su casa para interrogarle sobre su propia producción y pedirle manifestaciones sobre temas históricos importantes y de actualidad. Consecuencia de una entrevista son, pues, las siguientes líneas, respuestas amables del maestro.

—¿Qué sistema u organización sigue usted en la publicación de sus "Obras completas"?

—El sistema seguido en la publicación de mis "Obras completas" es el de agrupación en secciones por materias. No necesito confesar, porque es sabido por todos los que han seguido mi labor, que soy un espíritu solicitado por todas las cuestiones científicas y literarias, dejándome arrastrar por ese enciclopedismo que ha sido la característica de mi obra. Ello no me pesa, porque, además de haberme permitido ver mucha mayor parte de la complejidad de la vida y de la ciencia, me ha dado ocasión de penetrar a fondo la sustancia de la historia de la humanidad y de la realidad jurídica española y extranjera.

Las secciones de mis obras son cinco. La primera es la serie histórica, que comprende en su totalidad obras de metodología y de Historia de España. Serie jurídica y política, que reúne los escritos sobre Historia del Derecho, Derecho Internacional, Derecho Político, Derecho Consuetudinario Español y Derecho Comparado. Serie Pedagógica, en la cual incluyo todos los escritos de Pedagogía general y los especiales referidos a problemas de enseñanza en España, a problemas de educación obrera y al gran maestro don Francisco Giner de los Ríos. La serie americana comprende todas las obras de mi campaña americanista, desde

1892 a la fecha; las colecciones de textos para el estudio de la Historia y de las instituciones de América, y las Monografías sueltas sobre la Historia Colonial Española. Parte integral de esta sección forman los ocho volúmenes "Historia de las Instituciones Coloniales de España en América", fruto de mi labor de cátedra en la Universidad Central, y que se incorporarán a la Historia de América y de la civilización hispanoamericana que prepara la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Por último, la serie literaria comprende mis obras críticas, novelas y libros de viaje. Estas dos últimas, que fueron mi labor principal de juventud, están abandonadas en mi actividad normal de ahora. Pero la crítica, en cambio, sigo cultivándola en mis conferencias por Universidades extranjeras y en mis colaboraciones periodísticas, particularmente en América.

Un último punto de la pregunta: mi propósito es dar obra de carácter erudito en ediciones definitivas revisadas y puestas al día como lo he hecho ya con la "Historia de la civilización española" y la "Historia de la propiedad comunal".

—¿Qué estima usted más, su labor literaria, su labor histórica o su labor jurídica?

—La misma ilusión y entusiasmo me domina al trabajar en uno u otro sentido. Puesto a escribir, en realidad no tengo preferencias. Y aunque mi labor, según las materias, ha sido en ocasiones tan diversa, creo sin embargo que hay en ellas un enlace orgánico, que quizás pueda ser su finalidad docente, unida a mi criterio que he sustentado siempre de que el sentimiento vale más, si cabe, que la inteligencia.

—¿Qué opinión tiene usted sobre los probables Estados Unidos de Europa?

—Soy favorable a la idea; pero no la considero, naturalmente, como una panacea, ni mucho menos como organización perfecta, como es, por ejemplo,

los Estados Unidos de América. Creo que las naciones europeas y aun los Estados europeos tienen muchos intereses que guardar, y el reñir sólo beneficiaría a un tercero. Por eso me parece que traería bienes para todos una perfecta armonía y suprimir muchas causas de rozaduras. Como tantas otras cosas, la probabilidad de realización de ésta estriba en el procedimiento y en el punto en que se deba iniciar la inteligencia o la común acción. He dicho antes de ahora que, aparte otras consideraciones, lo práctico es proceder por agrupaciones de los más afines para luego extender la acción a los más distantes. Sea poco o mucho el resultado que se obtenga, la más elemental prudencia internacional pide que no se abandone ese campo fructífero de re-



ducción amistosa y razonable de muchas de las diferencias que aun nos separan en Europa.

—¿Cree usted en la eficacia del movimiento pacifista europeo?

—Creo firmemente; pero a condición de que no se olvide lo que vengo sosteniendo en mis conferencias por Universidades extranjeras: que el pacifismo hasta el límite mayor, no es un problema de orden internacional confiado a los Gobiernos y a la firma de tratados, sino un problema sustancial de política interior de cada uno de los Estados. Sólo cuando en éstos se haya logrado formar una mayoría poderosa pacifista capaz de detener en seco cualquier aventura de un ambicioso o de un impulsivo, es cuando se podrá estar seguro de que, salvo casos muy excepcionales y de suprema gravedad, las guerras podrán ser evitadas. A la formación de esa mayoría deben dedicar sus fuerzas los pacifistas de cada país.

—¿Cree usted en la influencia de la literatura en la paz?

—Sin duda alguna. Pero con esta literatura debe hacerse lo que recomendé a propósito de "Sin novedad en el frente", de Remarque, y mucho antes en mi informe en la Fundación Carnegie sobre "La propaganda de las ideas y los sentimientos pacifistas". Es preciso que esos libros no se queden en los círculos literarios y los lean solamente los aficionados a la literatura. Deben ir directamente a los centros de educación, a las escuelas.

—¿Qué puede aportar España al movimiento pacifista?

—Mucho, si en España, por los que están en situación de hacerlo, aplican

mi norma señalada en la pregunta anterior.

—¿Qué opina usted del nacionalismo americano?

—Es raro encontrar una nación que no tenga nacionalismo. A veces en forma agresiva. Pero todo nacionalismo puede dar frutos muy buenos, especialmente depurando el espíritu de cada grupo humano para conseguir que dé éste la cosecha propia más caracterizada, pero también, y al mismo tiempo, la más henchida de esencias eternas humanas. Por eso vengo aplaudiendo el nacionalismo de una parte de la literatura hispanoamericana y espero que dé en breve plazo admirables obras.

—¿Cuál cree usted que debe ser la actitud frente a los Estados Unidos?

—He contestado a esta pregunta en mi libro reciente, "Últimos escritos americanistas", donde propongo la política triangular, después de hacer un estudio detenido de Estados Unidos y de la actitud ante éstos de la América española.

—¿Cuál será, a su juicio, el porvenir histórico de España con relación a América?

—Lo único que se puede tener del porvenir es una esperanza y un deseo. Y lo único que se puede hacer de eficaz es poner cada elemento por su parte, a fin de hacer realidad aquella esperanza y aquel deseo.

Francisco Ayala

Traducción del libro "Sin novedad en el frente" de Erich Remarque, con introducción y notas de Francisco Ayala.

"Francisco Ayala, uno de los más destacados escritores jóvenes de España, ha sido en el Seminario de la Universidad de Bolonia el "Napoléon del Cuerno" en la cultura moderna. El hecho, en sí sorprendente, de que el representante de un país que hasta hoy no ha producido un "Eros" de alto significado se ocupe en Alemania de la crítica de este nuevo arte e industria, debe aplicarse por la ya antigua e interesantísima experiencia de "Eros" extranjeros en España. Allí se está muy al corriente en todo lo que se refiere al arte. Según la concepción de Ayala es el caso, como arte para masas amplias —no para las minorías—, un asunto intelectual. Siguiendo su ley vital que busca su superior realización en las tensiones contradictorias, y cuando las demandas del tiempo, se crea el círculo se produce, en un acto de forma y hábito poético. La técnica que utiliza es tan alta como nuevas potencialidades estéticas, que —como un hábil análisis de los tiempos modernos— muestra nuevas tendencias espirituales en simple arte esencial y aplicado hasta ahora. Esta conferencia española, tan densa y concisa, que reproduce en la esencial el espíritu de un ensayo del conferenciante, "Investigación del ensayo", resulta especialmente, tal vez, sorprendente."

LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16.—MADRID

vende a precios reducidos todos los libros